



Algunos desafíos democráticos

Sergio Micco - Eduardo Saffirio (1)

14/11/2011
Política
Algunos desafíos democráticos

10/11/2011
Sociedad
Impresiones de un viaje a China

08/11/2011
Economía
Fundamentos de la intervención del Estado en la Educación Superior

04/11/2011
Economía
De la Reciprocidad a la Fraternidad. Parte II. En Chile no tenemos tributos sino exacciones

02/11/2011
Economía
De la Reciprocidad a la Fraternidad. Parte I. Rawls y los límites del principio de diferencia

26/10/2011
Sociedad
Mujeres privadas de libertad en Chile: la multiplicidad del castigo

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Introducción

Quienes critican el actual papel de la Concertación aducen que durante gran parte del año 2010 y 2011 las fuerzas de la centro izquierda se han visto paralizadas y carentes de iniciativa política. Particularmente complicada ha sido la tarea de reimplantación social de los partidos y las dificultades para discutir de buena fe y con seriedad las causas de la derrota electoral (2). Recién comienzan a desplegarse las capacidades articuladoras de propuestas de futuro. La prensa nacional señala que toda la apuesta de la oposición parece ser contemplar la mala evaluación de este gobierno y celebrar la popularidad de la ex presidente Michelle Bachelet. Lo anterior explicaría la bajísima evaluación del accionar concertacionista que muestran las encuestas de opinión.

Otros análisis enfatizan que aunque fuese cierto que la Concertación no ha tenido más mérito que mantenerse unida, ello no es poca cosa. Partamos recordando que ya escribimos como los agoreros del fin de la Concertación tenían razones para anunciarla. La Democracia Cristiana venía desgastándose progresivamente ante los liderazgos de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet. Luego vino la derrota presidencial ante un hijo de la tradición cultural humanista cristiana: Sebastián Piñera. ¿No era hora de acabar con esta crecientemente costosa alianza política, acoger los llamados al "gobierno de unidad nacional" y seguir las sugerencias de algunos influyentes líderes del Partido Popular Europeo?

La misma duda afectaba sobre todo al Partido Socialista. Tras las candidaturas de sus ex militantes Jorge Arrate, Marco Enríquez-Ominami y Alejandro Navarro y la derrota de su candidato oficial Eduardo Frei Ruiz-Tagle, ¿no era hora de ir al Frente de Izquierda y dar por terminada la coalición con la Democracia Cristiana? En el último mes acabamos de escuchar el relanzamiento de esta propuesta, al alero de la pertenencia de tres partidos políticos de la Concertación a la Internacional Socialista.

Quienes escriben estas líneas no son tan críticos como los primeros, ni tan conservadores como los segundos. El presente informe quiere contribuir a la renovación de la Concertación de Partidos por la Democracia, realizando un breve balance de los logros de sus 20 años de gobierno e indicando cuatro desafíos que se siguen de los déficits (3). Con esta forma de análisis creemos que se puede hacer justicia tanto al pasado como al futuro, a lo hecho como a lo pendiente.

A nivel del régimen político

La Concertación no sólo condujo pacíficamente una transición a la democracia. También se consolidó este régimen político a nivel de elites y masas. Durante sus gobiernos se desarticulaban brotes de terrorismo y se tutelaron los derechos humanos. Las Fuerzas Armadas, se subordinaron a las autoridades civiles y varios de los enclaves autoritarios fueron removidos vía reforma. Nuestra democracia es respetada en el mundo y algunos de nuestros líderes son autoridades regionales o internacionales. Es destacable que pese a focos de deshonestidad y a niveles de chapucería creciente, no hubo corrupción sistémica a nivel del Estado.

Sin embargo, la sociedad chilena muestra un fuerte hartazgo con la política y con los partidos; fuertes caídas en los niveles de participación electoral y política; la extensión de bolsones de incivismo, producto del desprestigio de lo público y total carencia de fuentes plurales de información. Si a lo anterior se une una calidad declinante de la deliberación política no es difícil entender la deslegitimación creciente de los partidos y las elites parlamentarias. De acuerdo al Latinobarómetro el nivel de satisfacción con la democracia, entre 2010 y 2011, bajó de 56% a 31,7%.

La crisis de representación política se ha hecho evidente y las tareas son hoy día obvias si se quiere cerrar la brecha entre instituciones democráticas y sociedad (4):

- Reemplazar el sistema electoral binominal por uno proporcional corregido (5).
- Establecer la inscripción automática y el voto obligatorio (6).
- Legislar sobre una ley de partidos que facilite su urgente reforma (7).
- Terminar con las llamadas supermayorías (leyes de quórums especiales)
- Fortalecer al Congreso Nacional.
- Descentralizar el país (8).
- Reformar el Estado, basado no en criterios solo tecnocráticos sino en el intento mayor de dignificar a la política y mejorar su calidad (9).
- Complementar el circuito de la representación con mecanismos propios de la democracia directa o semidirecta como, por ejemplo, la iniciativa popular de ley, la revocación de mandatos y los plebiscitos y referendos (10)

A nivel de la economía

Los logros en materia de reducción de la pobreza y crecimiento material que el país consiguió tras los 20 años de gobiernos de la Concertación fueron muy notables. El mercado demostró que es un mecanismo no superado para ampliar fuertemente la base material de la sociedad. A lo anterior, se debe agregar que el mercado tiene ventajas teóricas innegables sobre otros instrumentos, como el dirigismo estatal, para usar los conocimientos locales y desarrollar las autonomías de las personas y de las comunidades.

Sin embargo, la economía tras 20 años de crecimiento notable –continuados durante el 2010 y el 2011– muestra severos déficits. Nuevamente y según el Latinobarómetro baja el nivel de satisfacción con el funcionamiento de la economía, pasando de 49% en el 2010 al 22% en el 2011. El 2011 un 93% de los chilenos piensan que la distribución del ingreso es injusta. Razones para esta crisis de distribución no faltan:

- Fuerte concentración productiva y de la propiedad, producto de la inexistencia en muchos sectores de ausencia de mercado competitivos; de la carencia de apoyo a las empresas medianas y pequeñas y a la total ausencia de formas plurales de empresas y propiedad.
- Una asimetría inaceptable entre las empresas, los trabajadores y los consumidores.
- Una desigualdad de ingresos que no ha sido alterada, en parte por las debilidades anteriores, pero también por factores político-institucionales y por características estructurales de la economía contemporánea: la apertura económica y el desarrollo tecnológico generadoras de nuevas oportunidades que solo una minoría de la población está a priori capacitada para aprovechar (11)
- Carga y estructura tributaria injusta (12).
- La segmentación educacional que convierte en letra muerta la igualdad de oportunidades para muchos sectores sociales

Señalamos que además están pendientes tareas que permitan terminar con la pobreza, para lo cual se requerirán políticas públicas de última generación.

Por último, una sociedad que renuncia a ejercer formas de coordinación distintos al mercado termina no solo con una economía de mercado, sino con la mercantilización de prácticamente todas sus relaciones sociales, dada la capacidad invasiva de lo mercantil y de las lógicas competitivas, instrumentales e individualistas que ella tiene como base y que potencia (13). Nuevamente los chilenos perciben que el Estado hace poco. En efecto, al preguntar sobre la política pública que más haya beneficiado al encuestado/a, el porcentaje más alto (56%), respondió "Ninguna"; 21% identificó a la política de vivienda y 20% a la política de salud.

Los desafíos en estos ámbitos son evidentes: hay que sostener el crecimiento económico –para lo cual el mercado es eficiente–, terminar con la pobreza y distribuir mejor el desarrollo material y cultural. Destacamos que el crecimiento económico debe ser una tarea permanente pues, permite atender demandas crecientes por más y mejores bienes públicos, financiar responsablemente la política social y de desarrollo productivo, quita presión a la pugna distributiva evitando los juegos de suma cero y es un factor de legitimación de la democracia.

Enfrentar la crisis de distribución supone políticas públicas activas que promueven un nuevo contrato social en pro de la igualdad. Estas requerirían de cambios institucionales profundos:

- De la política tributaria, que corrija la desigualdad de ingresos y riqueza.
- De la regulación económica para evitar monopolios, colusiones y estructuras de mercado no competitivas.
- De mecanismos efectivos de defensa y empoderamiento del consumidor;
- De políticas de fortalecimiento de la PYME.
- De nivelación del campo de juego en los mercados de crédito y acceso a la tecnología y los mercados(14).
- De la política laboral, para equilibrar la relación entre empresarios y trabajadores.
- De la política educacional, para asegurar calidad y equidad.

A nivel de la sociedad civil

La democracia política es el prerequisito para que pueda existir un desarrollo potente de esta esfera de la vida social organizada o auto-organizada voluntariamente. Solo bajo dicho régimen político los ciudadanos pueden actuar colectivamente a plenitud, asociándose libre y dinámicamente en las dimensiones funcionales y territoriales.

Tras veinte años de gobierno de la Concertación la paz social y la estabilidad fueron una constante casi sin excepción. Sin embargo, surge una pregunta obvia: ¿fue ello producto sólo de la mejora del nivel de vida y de la conformidad con la marcha del país de asociaciones y ciudadanos, o influyó también la resignación de actores sociales débiles frente a la gran empresa capitalista, a las asimetrías mercantiles y a la existencia de ciudadanos apáticos y desafectos frente a un sistema que imponía sus lógicas a las expectativas y deseos vitales de las personas?

Si se considera la debilidad asociativa –particularmente del mundo del trabajo y del consumo-, la desconfianza interpersonal y la merma del llamado “capital social” en Chile, contestarse esa pregunta no es difícil. Un 73% de los chilenos cree que el país está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio. Entre 2009 y 2011 este porcentaje ha saltado casi 20%, pasando de 54% al 73% indicado. Según la encuesta del CERC de septiembre de este año sólo un 9% cree que se puede confiar en las personas, con lo cual se demuestra que los niveles de confianza interpersonal se encuentran en niveles críticos. A lo anterior debe sumarse el retiro de las iglesias y otras expresiones de las fuerzas espirituales del espacio público, con el consiguiente fortalecimiento del “privatismo”.

Agregamos que la debilidad de la sociedad civil fortalece las tendencias a la autonomización del sistema político y a la crisis de representación consiguiente; dificulta avanzar en equidad socioeconómica y colabora en el deterioro del civismo y de la esfera pública.

Los desafíos son entonces:

- Potenciar la organización social en todos los niveles.
- Aumentar significativamente las tasas de sindicalización y la cobertura de la negociación colectiva.
- Fortalecer las asociaciones de consumidores.
- Crear un Consejo para el Diálogo Económico y Social como una institución permanente (15).
- Educar para la ciudadanía democrática, que supone conciencia tanto de los deberes como de los derechos. La integración en la escuela pública es decisiva para el aumento del capital social (16).
- Generar una poderosa alianza pública – privada en torno a temas centrales que, lejos de ser un obstáculo para el desarrollo, constituye un elemento esencial de una nueva etapa democrática (17).

A nivel de la esfera pública

La esfera pública es el espacio común donde los miembros de la sociedad se encuentran, a través de variados medios de comunicación social y también en reuniones cara a cara para discutir asuntos comunes y formar una opinión común, con sentido. Es un espacio común de debate (18). Ella supone el intercambio comunicativo, la inter comunicación pluralista y tolerante, no la indiferencia ni la fragmentación discursiva. De particular relevancia es la existencia de una opinión pública. No de una opinión en el público. Por eso debe ser reflexiva, producto de discusión y crítica, reflejar un consenso activo. Es distinta a la opinión de la humanidad, irreflexiva, no mediada por discusión y crítica; en definitiva, impuesta (19).

Cuando la esfera pública está fragmentada no hay verdadero diálogo; hay distintas voces que no forman parte de un diálogo genuino ni de un debate coherente. Es imposible buscar una verdad común; no existe una voluntad de verdad orientadora del sentido.

Agustín Domingo lo ha señalado con claridad "convivir no es simplemente sobrevivir unos a costa de otros. Convivir no es puramente coexistir mediante apaños y negociaciones ocasionales que resuelven problemas puntuales. Convivir es tomar conciencia de pertenencia y tener voluntad para participar en un horizonte sociocultural compartido que genere identificaciones cívico-políticas, y se produce cuando hay una seria voluntad de diálogo" (20).

La esfera pública busca evitar la degradación del debate cívico, intercambiando argumentos plausibles sobre temas importantes. Esto es distinto al histrionismo y griterío de los "opinólogos" o "tertulianos" y a las injurias de los energúmenos y de los "trolls". La calidad de la esfera pública se relaciona íntimamente con la calidad de la democracia y el fortalecimiento de la sociedad civil, pues busca expandir y potenciar los recursos culturales del pueblo y crear una ciudadanía activa. Es paradójal el déficit que la sociedad chilena demuestra en esta materia. Maria Olivia Monckeberg ha relevado las negativas consecuencias de la concentración de los medios de comunicación social, particularmente en la prensa escrita. El impacto de lo anterior sobre la pluralidad, veracidad y calidad de la deliberación es tremendo (21). Mientras ello ocurre algunos de los más grandes intelectuales de nuestro tiempo destacan la importancia de la política deliberativa y del diálogo profundo y del aprendizaje reflexivo en las tareas del presente y del futuro (22).

Hoy en Chile carecemos de una verdadera esfera pública (23). Por ello:

- No hay identificación con metas colectivas.
- Hay un sentimiento de impotencia política en muchos sectores de la población.
- Las discusiones caen en el instrumentalismo y en el corto plazo.
- Existe un déficit de ciudadanía.
- La banalización se impone en los medios de comunicación social.

El desafío pendiente es entonces crea una verdadera esfera pública y recuperar el objetivo público en los medios de comunicación social. Por ello debemos fortalecer el pluralismo informativo, como condición sin la cual no hay información veraz y de calidad (24).

Al país le esperan importantes debates sobre temas políticos, económicos, ambientales y culturales. Terminar con la ausencia en la esfera pública de las universidades, las iglesias, los intelectuales y los artistas es fundamental para la calidad de la deliberación. Dicha presencia reflexiva y pluralista en el debate nos permitirá eludir los riesgos de "guerras culturales" que están siendo generados en otras democracias.

En síntesis, la Concertación de Partidos por la Democracia es la expresión de una exitosa apuesta por unir a centro e izquierda, capas medias y sectores populares, dirigiendo una transición pacífica a la democracia. Dicha alianza logró consolidar una democracia política valorable, reduciendo a más de la mitad la pobreza y multiplicando por tres la economía nacional.

La Concertación debe ahora y en activo diálogo con la sociedad civil y sus organizaciones, levantar una propuesta político-programática que consolide una democracia de calidad, mayor bienestar material, mejor cohesión socio-cultural y una real preservación ambiental.

Sugerimos que para alcanzar algunos objetivos del desarrollo antes enunciados, los desafíos son las reformas políticas, la igualdad socioeconómica, el desarrollo de la sociedad civil y el fomento de una esfera pública pluralista y de calidad.

- (1) Abogados y Cientistas Políticos. CED
- (2) Ver, Micco, Sergio y Saffirio, Eduardo. Informe N° 818. www.asuntospublicos.cl
- (3) Para un balance equilibrado ver: Castells, Manuel. Globalización, Desarrollo y Democracia. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile. 2005. Páginas 31-144.
- (4) Sin buena política no hay desarrollo. Fukuyama, Francis. La Construcción del Estado. Ediciones B. Barcelona. España. 2005. Páginas 9-70.
- (5) Ver, Micco, Sergio y Saffirio, Eduardo. Informe N° 895. www.asuntospublicos.cl
- (6) Ver, Fierro, Jaime. Informes N° 870 y 899. www.asuntospublicos.cl
- (7) Ver, Saffirio, Eduardo. Informes N° 900 y 906. Mena, Carlos Eduardo. Informes N° 902 y 903. www.asuntospublicos.cl
- (8) Ver, Micco, Sergio. Informe N° 854. www.asuntospublicos.cl
- (9) Ver, Sanfuentes, Andrés. Informes N° 691, 720, 727, 779, 789, 792 y 883. www.asuntospublicos.cl
- (10) Ver, Micco, Sergio y Saffirio, Eduardo. Informe N° 915 www.asuntospublicos.cl
- (11) Vivimos en un mundo inseguro, incierto, precario, sin protección, "líquido" en que unos pocos pueden vivir bien. Ver: Baumam, Zygmunt. Múltiples Culturas, una Sola Humanidad. Katz Editores. Barcelona. España. 2009. Páginas 19 - 21.
- (12) Ver: Jelvez, Mauricio y Molina, Sergio. Informes N° 786 y 788. www.asuntospublicos.cl
- (13) Helpman, Elhanan. El Misterio del Crecimiento Económico. Antoni Bosch Editor. Barcelona. España. 2004. Páginas 149 y 150. Para una mirada desde la filosofía política ver: Walzer, Michael. Las Esferas de la Justicia. Fondo de Cultura Económica. México. 1993.
- (14) Solimano, Andrés. "Concentración económica, heterogeneidad productiva, políticas públicas y contrato social en Chile". En: Escobar, Luis Eduardo (Editor). Hacia un Crecimiento Inclusivo: Propuestas de Política Económica. Fundación Chile 21. Santiago de Chile. 2010. Páginas 55-102 Para ver políticas públicas pro igualdad propuesta para América Latina ver: OEA-PNUD. Nuestra Democracia. Fondo de Cultura Económica. 2010. Páginas 159-196.
- (15) Para ver la importancia de los sindicatos en el pacto social, incluso contra la inflación ver: Ormerod, Paul. Por Una Nueva Economía. Anagrama. 1995. España. Páginas 157 y siguientes.
- (16) Ver: Kymlicka, Will y Norman, Wayne. "El Retorno Del Ciudadano". En: La Política. N°3. Paidós. Barcelona. España. Octubre de 1997.
- (17) Devlin, Robert y Moguillansky, Graciela. Alianzas Públicos-Privadas para una Nueva Visión Estratégica del Desarrollo. CEPAL-Secretaría General Iberoamericana. Santiago de Chile. 2010. Páginas 57-94. Mena, Carlos Eduardo. Informe N° 903. www.asuntospublicos.cl
- (18) Taylor, Charles. Argumentos Filosóficos, Paidós. Barcelona. 1997.
- (19) Taylor, Charles. Imaginario Sociales Modernos. Paidós. Barcelona. 2006. Páginas 105- 123. Sartori, Giovanni. ¿Qué es la Democracia? Taurus. Madrid. 2008. Páginas 71-108.
- (20) Domingo Moratalla, Agustín. Ciudadanía Activa y Religión. Encuentro. Madrid. 2011. Página 42.
- (21) Monckeberg, María Olivia. Los Magnates de la Prensa en Chile. Random House Mondadori. Santiago. 2009.
- (22) Ver: Habermas, Jürgen. Facticidad y Validez. Trotta. Madrid. 1998. Páginas 363-468. Ver también de Habermas. Entre Naturalismo y Religión. Paidós. Barcelona. 2006. Páginas 107-155. Habermas, Jürgen, Taylor Charles, West, Cornell. La Religión en la Esfera Pública. Trotta. Madrid. 2011.
- (23) Eso ya fue analizado a fines de la década de los noventa. Manzi, Jorge y Catalán, Carlos. "Los Cambios en la Opinión Pública". En: Toloza, Cristián y Lahera, Eugenio (editores). Chile en los Noventa. Dolmen Editores. Santiago. 1998.
- (24) Para valorar la importancia de la esfera pública en la consolidación de una república, bueno sería volver a leer a Camilo Henríquez. Ver: Castillo, Vasco. La Creación De La República. Ediciones Lom. Santiago de Chile. 2009. Páginas 18 y siguientes.